

COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO CON LOS PAÍSES DE RENTA MEDIA

Resumen Ejecutivo

1. En estos últimos años, la comunidad internacional ha dado importantes pasos para definir de forma más precisa y concertada su compromiso con la lucha contra la pobreza. A través de la Declaración del Milenio y la definición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se ha logrado conformar una agenda de logros básicos en términos de desarrollo que compromete al conjunto de la comunidad internacional. Ese avance se ha acompañado de un programa de reformas en el sistema de cooperación para el desarrollo tendente a conseguir una mayor apropiación de la ayuda por parte del receptor, una mayor coordinación y armonización de las políticas de los donantes, y una efectiva alineación de éstas con las estrategias nacionales de desarrollo de los países receptores. El Consenso de Monterrey y la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda son hitos importantes de este proceso.
2. Estos cambios estuvieron acompañados de un mayor énfasis en la orientación de la ayuda hacia los países de renta baja, donde más acusados son los niveles de pobreza. Este enfoque, aunque adecuado, pudiera dar origen a una falta de respaldo de la comunidad internacional a los esfuerzos de desarrollo y lucha contra la pobreza en los países de renta media (PRM). Existen, sin embargo, importantes razones que justificarían que la comunidad internacional mantuviese su apoyo, convenientemente definido, a este grupo de países:
 - Contribuir a los esfuerzos de erradicación de la pobreza. En los PRM habita el 41% de la población del mundo en desarrollo cuyos ingresos son inferiores a dos dólares diarios. Aún cuando la responsabilidad central reside en los gobiernos nacionales, la cooperación internacional puede ser clave para superar círculos viciosos y progresar más rápidamente en ese propósito.
 - Evitar regresiones en el avance social y económico. La alta volatilidad del ritmo de crecimiento en un número considerable de PRM ha provocado frecuentes retrocesos económicos y sociales. Un objetivo central de un sistema internacional de cooperación debería ser consolidar y hacer irreversibles los logros en materia de desarrollo.
 - Servir como polos de desarrollo para el entorno regional. La dimensión económica de algunos de estos países es tal que su dinamismo se convierte en un importante impulso para la región o subregión respectiva. Es razonable que la cooperación internacional aproveche estas externalidades para lograr que su ayuda brinde el máximo efecto inductor de progreso en el entorno respectivo.
 - Apoyar la contribución de estos países a la provisión de bienes públicos internacionales tales como el mantenimiento de la paz, la prevención de enfermedades contagiosas, la estabilidad financiera y la sostenibilidad ambiental.
 - Fomentar la creación de un sistema de cooperación internacional que genere incentivos consistentes para el desarrollo, evitando que la segregación de los beneficiarios discrimine en contra de los países que han obtenido mayores avances.

3. De igual modo que no debe establecerse una frontera abrupta entre los países susceptibles de recibir ayuda, tampoco cabe establecerla entre los que contribuyen al sistema de cooperación. Esto implica que, al tiempo que los países de rentas altas mantienen una cooperación con los PRM, estos últimos deben jugar un papel cada vez más activo en la cooperación Sur-Sur, tanto con países de rentas bajas como con otros países de renta media. Esta cooperación puede ser promovida por los países industrializados a través de modalidades de cooperación triangular.
4. Los elevados niveles de heterogeneidad que caracterizan a los PRM, en términos de tamaño, potencial de desarrollo y logros sociales, dificultan, en cualquier caso, la definición de una respuesta única a sus necesidades, obligando a la comunidad internacional a adecuar el diseño de cooperación a las circunstancias de cada grupo de países.

Ámbitos estratégicos de acción.

5. Pese a que muchos PRM han experimentado en el pasado episodios de crecimiento acelerado, con frecuencia ello no les ha permitido asentar sendas de crecimiento sostenido y estable en el tiempo, revelando la existencia de obstáculos que bloquean su desarrollo. Aunque los problemas son muy dispares, buena parte de ellos parecen gravitar en torno a la debilidad institucional y falta de cohesión social de los PRM, a la vulnerabilidad de su inserción financiera en los mercados internacionales, y a las dificultades que enfrentan para generar una dinámica sostenida de progreso tecnológico y productivo.
6. La ayuda tiene un limitado peso relativo en la financiación de los PRM. Por ello, su eficacia dependerá de la capacidad que tenga para movilizar recursos nacionales o atraer otras fuentes de financiación internacional. Buena parte de la ayuda en los PRM se mueve en el campo del asesoramiento y la asistencia técnica, el apoyo a la definición de políticas, a la creación y fortalecimiento de instituciones y al intercambio de experiencias. En esta tarea deben aprovecharse al máximo las capacidades nacionales y las experiencias emanadas de los propios países

instrumentos financieros –como las garantías—, asistencia técnica y apoyo al proceso de creación de capacidades. Entre sus líneas financieras más promisorias se cuentan: el desarrollo de instrumentos para mitigar los riesgos de perturbaciones externas; la financiación a las instituciones públicas de carácter sub-nacional; la financiación de nuevas actividades privadas, como la infraestructura; y el desarrollo de modalidades de financiación en moneda nacional. Simultáneamente, es necesario que los BMD traten de corregir el carácter excesivamente exigente y complejo de la condicionalidad, los costes de transacción demasiado altos, y su insuficiente adecuación a las características, procedimientos de gestión y necesidades específicas de los países.

9. Gracias a su estructura horizontal, la cooperación Sur-Sur presenta una gran capacidad para generar un sentido de apropiación por parte del receptor, promover iniciativas más cercanas a las condiciones y necesidades de los países afectados y propiciar actividades

los grupos sociales que colaboran al cambio institucional y presionan para hacer las

internacionales), pero nada garantiza que no puedan reproducirse las situaciones críticas de entonces. Por ello, las respuestas a nivel nacional deben ser complementadas con acciones internacionales.

17. Un problema fundamental es la diversa capacidad y regularidad que los países tienen para acceder a los mercados internacionales de capital y las implicaciones que ello comporta para la autonomía efectiva de sus políticas económicas. En el caso de los PRM, la combinación de mercados de capital volátiles y de altos niveles de endeudamiento refuerza el comportamiento cíclico de las economías. En los momentos de auge, los mercados favorecen políticas expansivas; en los momentos de recesión, los gobiernos tienen que acentuar las respuestas de tono restrictivo, repercutiendo sobre las posibilidades de inversión y crecimiento de los países. De ahí la importancia de poner en práctica políticas macroeconómicas de tono anticíclico.
18. Un elemento importante para ese objetivo es dotarse de cierta flexibilidad en el sistema de gestión del tipo de cambio, recordando que no hay una respuesta óptima para todos los países. Otro ámbito relevante de acción es claramente el de la propia política fiscal. Pese a las dificultades, se pueden lograr ciertos grados de autonomía de la política fiscal respecto del ciclo, a través de metas fiscales de mediano plazo, ajustadas en función del ciclo económico, y de fondos de estabilización. De igual forma, la aplicación de una cierta regulación sobre la cuenta de capital puede apoyar el diseño de políticas anticíclicas y ayudar a mejorar el perfil del endeudamiento externo.
19. El desarrollo de los mercados financieros locales —especialmente el nivel de capitalización de los mercados de bonos, tanto privados como públicos—constituye una de las vías necesarias para que los PRM ganen grados de autonomía en el diseño de su política económica y adquieran mayor holgura en su acceso a los mercados internacionales. La eficiencia y competitividad de la banca son también cruciales, así como lo es el disponer de un marco normativo bien desarrollado y de una estructura de

mpe8(bli8.5ao del c-18.2257.94D TD0.0005 Tc0.0888 T74{n graón d6()7() anti7(su)naciendeuollo

conveniente diseñar esquemas para asegurar que la inversión extranjera directa contribuya en el largo plazo al progreso tecnológico del país huésped.

26. Otro factor clave en la competitividad internacional es la dotación y calidad de la infraestructura física. La inversión en infraestructura incrementa la demanda agregada, genera empleos y crecimiento en el corto plazo. A largo plazo, aumenta la eficiencia productiva, facilita la integración de los mercados y permite la provisión de servicios básicos a la sociedad. En un número considerable de PRM las dificultades o crisis financieras de los últimos 25 años han conducido a un déficit sustancial en este ámbito. Revitalizar la inversión en infraestructura es, por lo tanto, un factor central para acelerar